



El pensamiento y obra de Fidel Castro en relación con el patriotismo y la política como continuidad histórica del pensamiento revolucionario cubano.

The thought and the Cuban acts of Fidel Castro relating to patriotism and the policy like historic continuity of the revolutionary thought.

Nathaly Yolanda Sánchez Vega¹, Gabriel Castresano García², Jeniffer de la Caridad Morales Rdríguez³, Mariela Vega Mendoza⁴, Amarilis Morales Rodriguez.⁵

1 Estudiante de primer año de medicina Universidad de Ciencias Médicas de Granma.

2 Estudiante de primer año de medicina Universidad de Ciencias Médicas de Granma.

3 Estudiante de primer año de medicina Universidad de Ciencias Médicas de Granma.

4 Profesora auxiliar de la Facultad de Ciencias Médicas Celia Sánchez Manduley.

5 Médico General, Residente de segundo año de Rehabilitación Física y Fisiatría Hospital Médico General, Clínico Quirúrgico Docente Celia Sánchez Manduley.

Correo: amamorales503@gmail.com

RESUMEN

El trabajo aborda lo expresado por nuestro líder histórico Fidel Castro Ruz en la clausura del V Congreso del Partido Comunista de Cuba, el 10 de octubre de 1997, acerca de que no pase jamás en nuestra revolución lo sucedido en otras revoluciones de otros tiempos y los que corren, y que nuestro pueblo, nuestra Revolución y nuestro Partido lograrán realizar la inmensa proeza histórica no solo de vencer al imperio en el campo de las ideas, no solo vencerlo en sus planes de destruirnos, sino de garantizar una Revolución inspirada en los más nobles y humanos objetivos, que no se detenga nunca, que no pueda destruirla nadie; una Revolución y un Partido que se garanticen a sí mismos para cumplir sus deberes en el presente y en el futuro. Para lograr esto ha sido necesario enfrentar grandes desafíos en el terreno político, diplomático, militar, económico e ideológico para defender nuestro proyecto revolucionario, siempre bajo la dirección de Fidel, Raúl y el PCC y las banderas de la unidad, del patriotismo, la independencia, la soberanía, el antiimperialismo, la solidaridad y el internacionalismo, del cual nos sentimos orgullosos los cubanos dignos y, los pueblos que en el mundo luchan por sacudirse el yugo imperial, que nos consideran un paradigma a alcanzar, por los avances que nuestra sociedad ha logrado en la salud, la educación, el deporte, la ciencia y otras esferas de la vida social en un plano de igualdad y justicia social, a pesar de las adversidades sufridas desde el inicio

ABSTRACT

Work Fidel Castro Ruz in the closing discusses what's been said for our historic leader of the V Congress of the Communist Party of Cuba, the October 10, 1997, about that you not pass never in our revolution what happened in another revolutions of another times and the ones that run, and that our town, our Revolution and our Partido will manage to accomplish the immense historic exploit you did not sole from defeating the empire at the field of the ideas, you did not sole to defeat it in his plans to destroy us, but to guarantee a Revolution inspired in the more noble and objective humans, that never you stop, That nobody may destroy it; A Revolution and a Game that guarantee themselves as a mere formality his duties in the present and in the future. It has been necessary to confront big challenges at the politic lot, diplomat, army officer in order to achieve this, economic and ideological to defend our revolutionary project, always headed by Fidel, Raúl and the PCC and the flags of the unit, of patriotism, the independence, the sovereignty, the anti-imperialism, the solidarity and the internationalism, of whom felt proud the worthy Cubans and, the towns that in the world struggle to shake off the imperial yoke, that they consider a paradigm to attain, for the advances that you have achieved our society in health, the education, the sports, Science and another spheres of the social life in a diagram of equality and social justice, in spite of the adversities suffered from the beginning

INTRODUCCIÒN

En el centenario de la muerte de Félix Varela y el natalicio de José Martí, y a 50 años del nacimiento de Julio Antonio Mella, Fidel Castro iniciaba la etapa definitiva de la Revolución Cubana con el asalto al cuartel Moncada, el 26 de julio de 1953, y pronunciaba posteriormente su alegato conocido como La historia me absolverá, culminación del pensamiento y la práctica de vanguardia en el proceso cubano de liberación.

El sentido de la justicia, de la hombría, del honor personal, de la amistad, de la ética que debía mantenerse, de no mentir; de no humillar ni vejar a nadie y no permitir que esto ocurriera; de no hacerse partícipe de discriminación o injusticia contra alguien; de no aceptar imposiciones ni ofensas de nadie; un espíritu de rebeldía con causa, unido a una extraordinaria sensibilidad humana puesta de manifiesto constantemente en su vínculo con quienes le rodean, constituyen el conjunto de valores excepcionales, imbricados en la personalidad de Fidel y evidenciados desde muy temprano en su vida social.

Líder incuestionable por siempre de la Revolución Cubana que nació el 13 de agosto de 1926 y organización y dirigió las acciones que dieron inicio a la última etapa de lucha por la liberación nacional: las acciones del 26 de julio de 1953. Su excepcional conducta de naturaleza forjada en la lucha y el sacrificio le han merecido esta condición.

DESARROLLO

Para el líder histórico de la revolución Fidel Castro Ruz siempre fue y ha sido una constante preocupación- partiendo de su ejemplo personal - la preparación de nuestro pueblo en la defensa de la independencia, la soberanía y el socialismo en las distintas esferas de la vida social, contra los intereses hegemónicos del imperio norteamericano, sobre la base de un consecuente patriotismo, una política económico-social ajustada a cada momento histórico y una buena preparación militar de toda la nación. Este proceso si lo comparamos con otros, ocurridos en nuestra historia patria se alcanzó en un tiempo relativamente corto al decir de nuestro comandante al expresar ´ ´ iniciamos nuestra lucha armada en el Moncada el 26 de Julio de 1953, realmente, casi ocho años después, y la Revolución triunfa cinco años, cinco meses y cinco días después del Moncada, tras un largo recorrido por las prisiones, el exilio y la lucha en las montañas. Fue un tiempo, si se mira históricamente, si se compara con las luchas anteriores, tan duras y tan difíciles de nuestro pueblo, un tiempo relativamente breve ´ ´ (1)

Como es conocido la lucha contra el imperio norteamericano, exponente de la brutalidad y de la fuerza desde su nacimiento ha sido larga - con alrededor de 114 años, a partir de la intervención en la guerra hispano- cubana - y aún se mantiene, una nación con cientos de bases militares en todo el planeta, y entre ellas una en nuestra propia tierra, en la que intervino arbitrariamente cuando el poder colonial español no podía sostenerse y cuando cientos de miles de los mejores hijos de este pueblo, que apenas tenía un millón de habitantes, habían perecido en una larga guerra de alrededor de 30 años; una Enmienda Platt repugnante en virtud de una resolución de igual repugnancia que, de forma traidora, otorgaba el derecho a intervenir en nuestra tierra cuando a su criterio no existiese suficiente orden. A pesar de ello las medidas y posiciones antinacionales que adoptó el gobierno interventor desde el inicio encontraron el rechazo activo de las clases y sectores interesados en lograr la absoluta soberanía de Cuba en el más breve plazo. Encabezaron esa resistencia algunos representantes del mambisado, entre ellos varios generales y otros integrantes del disuelto Ejército Libertador, así como dirigentes de la emigración revolucionaria, los sectores más radicales de las capas medias y el movimiento obrero. Estas manifestaciones se fueron radicalizando en cuanto a organización y proyección política e ideológica en las primeras 5 décadas del siglo XX, en las que las figuras de Baliño, Mella, Villena, Guiterras ,Marinello y otros destacados revolucionarios inculcaron al pueblo el sentimiento de patria, soberanía, independencia y antiimperialismo de los cuales Martí era el exponente mayor dentro del pensamiento revolucionario. Estos postulados encajan perfectamente con la teoría y la práctica del marxismo, que poco a poco escala posiciones dentro de las masas trabajadoras y estudiantiles, que encuentran en el Partido Comunista a su organización política de vanguardia. Fidel ha sido un convencido permanente del valor que las ideas revolucionarias tienen, en la movilización del pueblo para alcanzar los supremos sueños por los cuales son capaces de ofrendar la vida, y es que las ideas son capaces de fortalecer el espíritu y la conducta de los hombres a

favor del logro de esos sueños de libertad, justicia, independencia y dignidad, que Cuba ha expuesto al mundo en todos estos años de incesante lucha, lo cual corrobora el planteamiento de nuestro Comandante acerca de que ‘ ‘ Son las ideas las que nos unen, son las ideas las que nos hacen pueblo combatiente, son las ideas las que nos hacen, ya no solo individualmente, sino colectivamente, revolucionarios, y es entonces cuando se une la fuerza de todos, cuando un pueblo no puede ser jamás vencido y cuando el número de ideas es mucho mayor; cuando el número de ideas y de valores que se defienden se multiplican, mucho menos puede un pueblo ser vencido. ‘ ‘ (2)

La victoria de la Revolución - el 1 de enero de 1959 - fue saludada con un desbordante entusiasmo popular. Las columnas rebeldes que avanzaban desde la provincia de Las Villas, encabezadas por los comandantes Ernesto Che Guevara y Camilo Cienfuegos, eran aclamadas a su paso por ciudades y campos, y su llegada a La Habana concentró a centenares de miles de capitalinos para darles la bienvenida. El 8 de enero hizo su entrada en la capital, con el pueblo habanero lanzado jubilosamente a las calles, la Caravana de la Libertad, al frente de la cual marchaba el Comandante en Jefe, Fidel Castro. En el campamento militar de Columbia, al dirigirse a la inmensa muchedumbre allí reunida, Fidel reafirmó los propósitos de la Revolución, advirtió sobre las dificultades y obstáculos que encontraría y explicó al pueblo la necesidad de mantenerse estrechamente unido.

Esta victoria se logró por la disposición de los hombres y mujeres del pueblo de alcanzar el triunfo a costa de exponer lo más preciado del ser humano; la vida, aun cuando no se tenía clara conciencia del futuro socialista de la revolución y es que como planteaba Fidel ‘ ‘ Uno, incluso, entrega la vida por una noble idea, por un principio ético, por un sentido de la dignidad y el honor, aun antes de ser revolucionario, y también decenas de millones de hombres murieron en los campos de batalla en la Primera Guerra Mundial y en otras guerras, enamorados casi de un símbolo, de una bandera que la encontraron bella, un himno que escucharon emocionante, como lo fue La Marsellesa en su época revolucionaria ‘ ‘ (3).

Por justas, humanas y necesarias que fueran las medidas adoptadas por la Revolución, el imperialismo y la oligarquía no estaban dispuestos a aceptarlas, ya que alteraban las bases del sistema de explotación y opresión que garantizaba su dominio sobre el país. Desde los primeros días de enero de 1959, Estados Unidos abrió sus puertas y dio refugio y protección a criminales de guerra, malversadores y otros connotados personajes que le habían servido de instrumento durante la sangrienta tiranía de Batista. Inmediatamente, esos elementos comenzaron a organizarse y armarse con la complicidad del Buró Federal de Investigaciones, la Agencia Central de inteligencia (CIA) y en general de las autoridades norteamericanas. Acciones que se incrementando y condujeron a la invasión de Playa Girón por fuerzas mercenarias, entrenadas y financiadas por el gobierno del Imperio norteamericano.

Pero el gobierno yanqui y los mercenarios no tuvieron en cuenta dos factores: la unidad indisoluble entre el pueblo y su Revolución, y la capacidad estratégica y táctica de Fidel y de la dirección revolucionaria. El pueblo sabía que los invasores representaban un pasado funesto, el imperio de la oligarquía explotadora y de los monopolios imperialistas, que la Revolución había desterrado. Escoltaban a los mercenarios las mismas fuerzas que habían frustrado a finales del siglo XIX la independencia nacional e impuesto a Cuba un régimen de opresión y esquilma del pueblo y, como bien expresara nuestro Comandante en Jefe ‘ ‘ Nuestra Revolución no solo mantuvo al Ejército Rebelde armado, sino que le entregó armas al pueblo y armó al pueblo con cuantas armas disponíamos... este concepto del pueblo armado fue decisivo para la supervivencia de la Revolución, a la que quisieron destruir en época tan temprana como la de Girón ‘ ‘ (4)

La victoria de Playa Girón consolidó la confianza del pueblo cubano en sus propias fuerzas, corroboró el valor de la solidaridad internacionalista y acrecentó el prestigio de la Revolución Cubana ante toda la humanidad progresista. Fue no sólo una victoria de Cuba, sino de todos los pueblos de América en su lucha contra el dominio del imperialismo y las oligarquías. Eso lo comprendieron las fuerzas progresistas del continente, que alzaron su potente voz solidaria con la isla agredida. Particular relevancia tuvo el gesto del general Lázaro Cárdenas, el eminente patriota y revolucionario mexicano, que se ofreció para pelear junto al pueblo cubano contra los invasores. También para él estuvo clara aquella afirmación de Fidel Castro de que «a partir de Girón, todos los pueblos de América fueron un poco más libres».

Factor decisivo del avance victorioso de la Revolución, fue la unión del pueblo en sus organizaciones políticas y de masas, y de todas ellas en torno a la dirección revolucionaria. La unidad de acción que se forjó en el proceso de la lucha contra la tiranía batistiana, se fue convirtiendo en unidad de organización a partir de 1959, que conduce a la creación de organizaciones revolucionarias como los CDR, la ANAP, la FMC y otras que se constituyeron en baluartes en la defensa de la revolución

Aunque en los primeros meses hubo incomprensiones, posiciones diferentes ante determinados problemas e incluso errores, explicables en todo gran movimiento social como el que se producía en Cuba, primó la coincidencia en los objetivos de la Revolución, en el interés de defenderla y hacerla avanzar. La dirección de las fuerzas revolucionarias comprendía que la unidad era imprescindible, y en ese espíritu educaba al pueblo. En este aspecto, como en tantos otros, fue determinante el papel desempeñado por Fidel Castro, artífice de la unidad popular y revolucionaria.

Al producirse el triunfo de la Revolución en 1959, se mantiene la independencia de las tres organizaciones que llevaron el peso principal en la lucha contra la tiranía de Batista: el Movimiento Revolucionario 26 de Julio, que fue la organización principal, dirigida por Fidel Castro; el Partido Socialista Popular y el Directorio Revolucionario 13 de marzo. La única de ellas que estaba definida históricamente como marxista-leninista era el PSP; pero las tres coincidían

esencialmente en los objetivos nacional-liberadores y socialistas del proceso que se iniciaba. Sólo se exceptúa de esa coincidencia un ala derecha del movimiento antibatistiano, integrada por elementos que, en sentido general, aspiraban a perpetuar el sistema capitalista y la subordinación económica y política a Estados Unidos.

Estas posiciones conservadoras, sumadas a los prejuicios anticomunistas existentes y al insuficiente desarrollo político-ideológico de un sector considerable de la población, así como las incomprendimientos y dudas que aún afectaban a muchos revolucionarios, hacían imposible la fusión orgánica inmediata de todos ellos en un solo partido. Esta unidad sería el resultado de un proceso no exento de dificultades, al que contribuyeron poderosamente los pasos unitarios en tomo a las organizaciones de masas, a los que ya hemos hecho referencia.

Sin embargo, la falta de ese partido único no impidió la colaboración estrecha de las tres organizaciones. Prácticamente, las decisiones fundamentales de la Revolución eran el resultado de consultas y decisiones comunes. Al mismo tiempo, Fidel y otros altos dirigentes desplegaban una intensa actividad de educación política e ideológica a través de la tribuna, la prensa, el planteamiento público de los principales problemas nacionales y otros métodos de vinculación muy estrecha con el pueblo. Así, las fuerzas se fueron polarizando: las grandes mayorías nacionales fortalecían su unidad en torno a la obra de la Revolución y los representantes de la ideología burguesa y proimperialista se pasaban al campo enemigo.

La declaración del carácter socialista de la Revolución en abril de 1961, permitió, dar un paso decisivo en la unificación de las organizaciones revolucionarias: el MR-26-7, el PSP y el DR-13-M acordaron disolverse en junio de ese año, para crear un partido único. Inicialmente, esta unión se materializó en las llamadas Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), que dieron lugar un año después al Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC) y, finalmente, al Partido Comunista de Cuba. Este último nombre se adoptó en una importante reunión que tuvo lugar en La Habana los días 30 de septiembre y 1ro. de octubre de 1965, en la que se acordó también constituir el Comité Central del PCC, sus órganos de dirección y comisiones auxiliares, así como fusionar los periódicos fundados por el MR-26-7 y el PSP (Revolución y Hoy) en uno solo, que sería órgano oficial del PCC: el periódico Granma. Culminaba de esa manera el largo proceso hacia la unidad orgánica de las fuerzas revolucionarias. En aquel Comité Central estaban representados todos los episodios heroicos de la historia de Cuba en los cuarenta años anteriores; todas las proezas, militares y civiles; los trabajadores manuales e intelectuales de todas las razas, sexos y edades; todos los sectores revolucionarios. Era el partido que dirigiría en lo adelante la inmensa tarea de construir la nueva sociedad y la lucha del pueblo cubano en defensa de su patria, de su revolución y del socialismo.

La Crisis de Octubre mostró una vez más al mundo la prepotencia de Estados Unidos, su desprecio a los derechos soberanos de los pueblos, y al mismo tiempo, el interés de Cuba y la URSS por la solución pacífica de los conflictos, por conservar la soberanía e integridad de la

nación cubana y por evitar una catástrofe nuclear y confirmó la idea planteada por Fidel de que la defensa de la Revolución Cubana no puede confiarse a fuerzas externas, sino que depende de la disposición y el patriotismo de los cubanos. Por último, la Crisis corroboró la alta moral revolucionaria, la serenidad, la unidad y la valentía del pueblo cubano, que no se doblegó ante el enemigo, que estuvo dispuesto a combatir hasta las últimas consecuencias en defensa de su dignidad y soberanía; corroborado en las palabras de Fidel al decir que ' ' este es un país que puede ser exterminado físicamente, pero no puede ser doblegado ' '(5), porque si bien Cuba no tiene proyectiles atómicos, posee, en cambio, proyectiles morales de largo alcance que no se pueden desmantelar ni serán desmantelados jamás.

Incesantes han sido también desde el triunfo de la Revolución los llamados del gobierno yanqui a los cubanos para que abandonaran el país y su aliento a las salidas clandestinas hacia Estados Unidos, al tiempo que impedía los viajes normales en una u otra dirección. Llegó incluso a invalidar pasaportes y someter a procesos vejaminosos a estudiantes y otros ciudadanos norteamericanos que viajaban a Cuba. Esta prohibición de los viajes legales provocó que muchos elementos desafectos a la Revolución, emprendieran la salida clandestina, casi siempre por mar, teniendo en cuenta el espacio relativamente corto que separa la isla de las costas de la Florida. Pero lo hacían y hacen generalmente en embarcaciones pequeñas e inseguras, muchas de las cuales zozobraban en el trayecto, provocando frecuentes víctimas fatales.

Característica esencial de la Revolución ha sido su internacionalismo y latinoamericanismo. Ella surge, se desarrolla y triunfa con el objetivo de satisfacer las seculares necesidades y aspiraciones de la sociedad cubana; pero ese objetivo no podía cumplirse sin establecer una estrecha vinculación con las naciones que ya habían hecho sus revoluciones socialistas, ni con los pueblos que tenían similares problemas e idénticas aspiraciones que la isla rebelde del Caribe.

Los lazos de Cuba con la comunidad socialista constituyen un nuevo tipo de relaciones entre los Estados y los pueblos, basadas en la colaboración y el trato fraternales, en el respeto a la soberanía y libre determinación de las naciones. Sin esas relaciones hubiera sido sumamente difícil que Cuba, como cualquier país pequeño y subdesarrollado, enfrentara con éxito el hostigamiento implacable de la potencia imperialista más fuerte y agresiva del mundo de hoy.

Por otra parte, la causa de la Revolución Cubana es la misma de los países coloniales y dependientes, de los pueblos que luchan por la emancipación nacional y el progreso social, particularmente en América Latina.

De ahí que el internacionalismo haya sido siempre principio fundamental de la política exterior de la Revolución Cubana, de su conducta permanente ante los demás pueblos del mundo.

Desde sus primeros años, la Revolución victoriosa ofreció refugio y ayuda a los luchadores revolucionarios perseguidos y brindó su solidaridad moral, política y muchas veces material a los pueblos en lucha: República Democrática de Vietnam, Frente Nacional de Liberación y Gobierno

en Armas de Vietnam del Sur, Laos, Camboia, Palestina, Congo, Angola, Mozambique, Etiopía, Guinea-Bissau, Cabo Verde y otros.

Pero si intensa ha sido la solidaridad internacionalista de la Revolución Cubana en sentido general, ella ha alcanzado sus más elevadas manifestaciones —por razones geográficas, históricas, culturales y otras— en su vocación latinoamericanista. Es una tradición que arranca desde el siglo pasado, desde la época de Simón Bolívar y José Martí, dos de los más ilustres precursores de la unidad latinoamericana; tradición que se continuó en las luchas patrióticas, antimperialistas y revolucionarias durante la República, y que se plasma desde 1953 en el Programa del Moncada.

Frente a la escalada agresiva de Estados Unidos, la dirección revolucionaria cubana toma las medidas necesarias para hacer frente a todas las posibles variantes del enemigo, incluyendo el bloqueo total y la invasión de las tropas norteamericanas por tierra, mar y aire.

La estrategia militar cubana se basa en la doctrina de la guerra de todo el pueblo. No es la guerra exclusiva de un ejército profesional; cada uno de los habitantes del país —hombre, mujer o niño— tiene un papel específico que desempeñar en los diversos frentes: militar, económico, político- ideológico, sanitario, cultural, etc. La decisión es combatir con todas las fuerzas hasta repeler la agresión o, en caso de ocupación del país por el enemigo, hacerle imposible la vida y derrotarlo.

La Revolución Cubana ha preparado a todo el pueblo para esa situación, que se ha concebido como un período especial en tiempo de guerra, y cuyo momento más extremo sería la opción cero.

Sin embargo, ciertos acontecimientos ocurridos en el mundo crearon para Cuba una situación sumamente crítica, aún sin que se produjera un conflicto militar directo con EE.UU. Fue el vertiginoso proceso que en unos tres años condujo al desplome del campo socialista y a la desintegración de la URSS. El impacto de estos acontecimientos, sobre todo en la esfera económica, fue tan dañino para Cuba, que resultó imprescindible declarar un período especial en tiempo de paz. Acontecimiento que al decir del Comandante en Jefe ‘ ‘ Tal vez fue necesario que ocurriera lo que ocurrió, tal vez fue necesario que sufriéramos lo que sufrimos, dispuestos, como estábamos, a dar la vida cien veces antes que entregar la patria o entregar la Revolución, la Revolución en la que creíamos ‘ ‘ (6)

Ya en febrero de 1990, Fidel Castro previno sobre la probabilidad de que se presentara una crisis económica de dimensiones imprevisibles, y llamó al pueblo a prepararse «para enfrentar la peor contingencia que se pueda crear como consecuencia de severas restricciones en los suministros, sobre todo de materias primas esenciales, alimentos y combustibles, de manera que seamos capaces de resistir en las más adversas condiciones y continuar en todo lo posible nuestros programas de desarrollo.»

La crisis prevista por Fidel no tardó en producirse. La isla perdió el 75% de sus importaciones y más del 95% del mercado externo para sus productos. De 13 millones de toneladas de petróleo que recibía, la cifra bajó a tres millones. Faltaron los fertilizantes, el pienso y los herbicidas; las piezas de repuesto para la industria, el transporte y la maquinaria agrícola, materias primas decisivas, medicinas, tejidos, e infinidad de otros productos y recursos. Al bloqueo de Estados Unidos, que ya le había costado al país el equivalente de 43 000 millones de dólares, se sumaba en la práctica un segundo bloqueo, sin que el país tuviera a quién apelar. Además, se abría aún más la tijera del intercambio desigual, crecían las tasas de interés y los servicios de la deuda externa, y se agudizaba la crisis de la economía mundial.

Pese a este cuadro desolador, se logró mantener las principales conquistas de la Revolución. En Cuba no se aplicaron políticas «de choque». La inmensa mayoría de los trabajadores que quedaron sin empleo fueron reubicados en otros centros laborales, y el resto, unos once mil comenzaron a recibir el 60% de sus salarios y tuvieron la posibilidad de realizar otras actividades como trabajadores por cuenta propia. Crecieron los programas de seguridad y asistencia sociales; no se afectó en sus pensiones a ningún jubilado; no hubo atrasos en los pagos a ningún trabajador activo. No se cerró una sola escuela, ni un hospital o policlínica, ni un círculo infantil. Creció el número de profesionales universitarios. Continuó descendiendo la mortalidad infantil, salvo en 1994 en que sufrió un ligerísimo ascenso, pero ya en 1995 se redujo de nuevo, a 9,4 niños por cada mil nacidos vivos.

Al desaparecer el campo socialista, Cuba se ve obligada a integrarse a un sistema de relaciones económicas internacionales basadas en el intercambio desigual y demás normas que rigen el mundo del capitalismo, sumamente desfavorables para los países subdesarrollados. Tiene que reorganizar sustancialmente su economía, y lo hace sin renunciar a los principios esenciales que han guiado y guían a la Revolución, ni a las principales conquistas logradas, ni al empeño de continuar desarrollando el proyecto socialista en la medida que lo permitan las difíciles y complejas condiciones del mundo actual. Esta situación conduce al líder histórico de la revolución a plantear que "Una conclusión que he sacado al cabo de muchos años: entre los muchos errores que hemos cometido todos, el más importante error era creer que alguien sabía de socialismo, o que alguien sabía de cómo se construye el socialismo. Parecía ciencia sabida, [...] somos idiotas si creemos, por ejemplo, que la economía -y que me perdonen las decenas de miles de economistas que hay en el país- es una ciencia exacta y eterna, y que existió desde la época de Adán y Eva". (7)

En primer lugar, reordena su economía y finanzas internas. Se propone utilizar al máximo y con la mayor eficiencia los recursos propios, aunque a veces esto signifique un retroceso en relación con los logros alcanzados en la técnica y tecnología: vuelven a utilizarse los bueyes y el arado y se recurre de nuevo a labores manuales que ya se habían mecanizado. Se hace imperativa la

política, trazada desde varios años atrás, de sustituir importaciones y redoblar la producción de renglones exportables.

Pero en un país como Cuba, que depende en gran medida del comercio exterior, es vital la obtención de moneda convertible con que adquirir combustibles, alimentos, maquinaria, materias primas e infinidad de productos para satisfacer las necesidades de una población de once millones de habitantes. De ahí que se decidiera dar facilidades para la entrada de divisas al territorio nacional y despenalizar su tenencia por la población. Pero, sobre todo, se ha considerado que el turismo y las inversiones extranjeras desempeñan, junto a las exportaciones, un papel decisivo en la batalla para superar el período especial.

La caída, uno tras otro, de los regímenes socialistas de Europa, provocó una gran euforia en las esferas gubernamentales de Estados Unidos y en los grupos contrarrevolucionarios de Miami.

No sólo se solazaban por el golpe demoledor que recibía la causa del socialismo y de la liberación nacional en sentido general, sino porque esperaban que lo mismo ocurriría en Cuba. No creyendo en la autoctonía ni en la independencia de la Revolución Cubana, consideraban a la mayor de las Antillas como un satélite de la Unión Soviética y estaban convencidos de que correría la misma suerte que las democracias populares europeas.

En los centros de apátridas de origen cubano, se vaticinaba que el desmoronamiento era cuestión de días o de pocas semanas. Comenzaron los trajines políticos sobre la organización e integración del nuevo gobierno que sucedería al de Fidel Castro, y se crearon agencias para atender a las reclamaciones sobre propiedades confiscadas o nacionalizadas por la Revolución y para realizar otros trámites relacionados con el regreso de esos grupos a Cuba. Los elementos más agresivos planearon la realización de una matanza generalizada de revolucionarios en la isla.

Sin embargo, pasaban los meses y en Cuba no se veían síntomas de descomposición. La crisis económica se extendía, pero se tomaban medidas para enfrentarla, y la situación política era estable: las masas reiteraban continuamente su apoyo a la Revolución.

Preocupados y molestos, los gobernantes norteamericanos decidieron contribuir al esperado desplome del socialismo en Cuba adoptando nuevas medidas contra la isla, recrudeciendo el bloqueo económico e intensificando las diversas formas de agresión que venían practicando regularmente.

A mediados de 1992, el representante ultrarreaccionario Robert Torricelli presenta a la Cámara un proyecto de ley que lleva su nombre —el cual sería aprobado— y que reitera la decisión de EE.UU. de utilizar todos los medios posibles para aplastar a Cuba, incluso el de aniquilar al pueblo cubano por hambre.

Entre otras cosas, la Ley Torricelli otorga potestad al Presidente de EE.UU. para aplicar sanciones económicas a los países que mantengan relaciones comerciales con Cuba; prohíbe el comercio con la isla a subsidiarias de empresas norteamericanas radicadas en terceros países; dispone que no podrán entrar a puertos estadounidenses, por un lapso de seis meses, aquellos barcos que

toquen puertos cubanos dejando o llevando carga o pasajeros, y hace nuevas restricciones a la remisión de dinero de EE.UU. hacia Cuba. Esta ley pretende convalidar las presiones hechas por Estados Unidos durante muchos años a otros países con el fin de aislar a Cuba, todas las cuales habían fracasado.

Pero la Ley Torricelli no tiene mejor suerte que otros instrumentos de presión de Estados Unidos contra los demás países. Pese a ella, Cuba va expandiendo su comercio exterior y obteniendo financiamiento para determinadas actividades económicas; empresas de varias nacionalidades comienzan a realizar inversiones en la isla y a establecer otros vínculos económicos; la crisis se detiene y se vislumbran signos de recuperación.

Este nuevo fracaso de la política anticubana exaspera a los círculos más agresivos del gobierno norteamericano y a los grupos de apátridas de Miami. Ponen en primer plano la subversión interna en la isla, el estallido de conflictos sociales, actos terroristas y provocaciones, para lo que cuentan con la participación personal de funcionarios de la Oficina de Intereses de EE.UU. en La Habana y con una avalancha de agentes de la CIA que se infiltran en la isla, a lo que unen los llamamientos a la subversión por parte de emisoras contrarrevolucionarias desde la Florida. Más de mil horas de radio semanales se dirigen contra Cuba, a través de 17 frecuencias.

Ante las continuas derrotas que la dirección revolucionaria junto al pueblo cubano le van infligiendo a los sectores más conservadores del gobierno norteamericano, vinculados al exilio contrarrevolucionario de origen cubano, emprendieron nuevos y más peligrosos pasos en la escalada anticubana. Nueve proyectos contra Cuba se barajaron durante 1995 en el Congreso norteamericano, los que se concretaron en la Ley Helms-Burton, dirigida a frenar la inversión extranjera y paralizar los financiamientos y suministros del exterior a la isla, es decir, a estructurar un bloqueo económico total y absoluto contra Cuba, además de legalizar todo tipo de apoyo de Estados Unidos a los grupos contrarrevolucionarios del interior de la isla y al gobierno que se establecería en ella cuando fuera derrocada la Revolución.

Esta ley va en la misma dirección que su antecesora, la Torricelli, pero constituye una violación mucho más flagrante y atrevida de los derechos humanos de todo un pueblo, de la soberanía de los demás países del mundo —incluyendo a los propios aliados de Estados Unidos— y de normas y principios que rigen el derecho internacional y las relaciones económicas entre las naciones.

Arrogándose facultades extraterritoriales, esta ley otorga a los tribunales de EE.UU. el derecho a admitir cualquier reclamación hecha por ciudadanos de ese país supuestamente afectados por la pérdida de una propiedad en Cuba y a emitir fallo judicial. Si un ciudadano de un tercer país ha invertido en esa propiedad o trafica con ella, se le puede iniciar un pleito o imponérsele determinadas sanciones, como la suspensión de la visa de entrada a EE.UU. Esas sanciones se extenderán también a los familiares más allegados del sancionado, a su cónyuge e hijos menores. El carácter arbitrario e inhumano de la ley Helms-Burton, que pretende aniquilar por hambre a todo un pueblo, desconoce la igualdad soberana de los Estados y vulnera principios sustanciales

del derecho internacional; concitó la oposición no sólo de las fuerzas progresistas, democráticas y celosas de los derechos soberanos de las naciones en todo el mundo, sino también del Partido Demócrata de EE.UU., particularmente del Presidente Clinton, temerosos de la reacción negativa de sus propios aliados.

Si fuerte y permanente es la lucha que Cuba se ve obligada a librar contra la guerra económica, biológica y de terror con que el gobierno de EE.UU. pretende asfixiar al pueblo y destruir la obra de la Revolución, no menos intensa es la batalla que ésta despliega en el campo de la ideología, contra las campañas insidiosas de sus enemigos desde el exterior, y en lo interno, contra las deformaciones que tienden a producirse en la sociedad debido a las crecientes e indispensables relaciones con el mundo capitalista.

El derrumbe del socialismo europeo y la posterior intensificación de la guerra económica desatada por EE.UU. provocaron, como se ha podido constatar, una honda crisis en la economía cubana, que afectó en mayor o menor medida a toda la vida del país. Las asfixiantes carencias materiales obligaron a la población a realizar inmensos sacrificios, que persisten hasta cierto punto pese a la recuperación que se va logrando. Acontecimiento que es calificado por Fidel en sus reflexiones del modo siguiente: " Pienso que la experiencia del primer Estado socialista, Estado que debió arreglarse y nunca destruirse, ha sido muy amarga. No crean que no hemos pensado muchas veces en ese fenómeno increíble mediante el cual una de las más poderosas potencias del mundo, que había logrado equiparar su fuerza con la otra superpotencia, un país que pagó con la vida de más de 20 millones de ciudadanos la lucha contra el fascismo, un país que aplastó al fascismo, se derrumbara como se derrumbó " (8)

Sin embargo, esta difícilísima situación no impidió que el pueblo cubano mantuviera la ayuda fraternal que venía prestando a muchos países y que incluso se incrementara en algunos campos, sobre la base de los principios que han sostenido las relaciones internacionales y expresados por el Comandante del modo siguiente, ante los acontecimiento del derrumbe del socialismo en Europa del este y la URSS: " Ustedes no nos pueden pedir opinión a nosotros, son ustedes los que irían a luchar, son ustedes los que irían a morir, no somos nosotros. Nosotros sabemos qué haremos y qué estamos dispuestos a hacer; pero eso solo lo pueden decidir ustedes." (9)

Ahí estaba la más extrema manifestación de respeto a los demás movimientos y no el intento de imponer sobre la base de nuestros conocimientos y experiencias y el enorme respeto que sentían por nuestra Revolución para saber el peso de nuestros puntos de vista. Esa solidaridad se ha manifestado en los últimos años, fundamentalmente, en dos direcciones: primera, a través de la batalla librada en todos los escenarios del orbe donde ha estado Cuba por la solución de los problemas económicos, sociales y culturales del mundo subdesarrollado; y segunda, mediante la contribución voluntaria, gratuita y abnegada que ha prestado el país a muchos pueblos de América Latina, el Caribe, África y Asia, en aspectos tales como salud, educación, construcción, deporte y otros.

CONCLUSIONES

La historia de la Revolución Cubana, desde el inicio mismo de su triunfo el 1 de enero de 1959 para alcanzar la Independencia y consolidar nuestras conquistas, es una lucha larga, lleva mucho tiempo, como ha expresado nuestro Comandante en Jefe y líder histórico de la Revolución, Fidel Castro Ruz, contra el Imperialismo Norteamericano y sus acólitos europeos. Se ha podido desarrollar de manera victoriosa, gracias a las enseñanzas - y el ejemplo personal - de nuestro máximo líder, de su pensamiento y actuar sustentado en lo más avanzado de los postulados martianos, marxista-leninista y del pensamiento universal, relacionados con la unidad, la soberanía, el patriotismo, la solidaridad, para defender el proyecto revolucionario que los cubanos nos hemos propuestos edificar.

Proyecto revolucionario que ha tenido que enfrentar la agresión política, diplomática, comercial, militar e ideológica del Imperio más poderoso de la tierra jamás conocido en la historia de la sociedad humana - el norteamericano -, desde su propio nacimiento.

Hemos podido enfrentarlo, por las enseñanzas del líder histórico de la Revolución, de Raúl y del PCC y el sentimiento de unidad y patriotismo que el pueblo cubano ha sabido manifestar en todos estos años de luchas, en defensa de este.

Nuestra Revolución constituye un paradigma para los demás pueblos que luchan por su libertad e independencia, por su capacidad de resistencia, de unidad, de patriotismo, de internacionalismo, de antiimperialismo y de dignidad expresados en: Girón, la Crisis de Octubre, la ayuda a los Movimientos de Liberación Nacional en África, Asia, América Latina y el Caribe

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en el acto por el aniversario 60 de su ingreso a la universidad, efectuado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 17 de noviembre de 2005.)
2. Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en el acto por el aniversario 60 de su ingreso a la universidad, efectuado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 17 de noviembre de 2005.
3. Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en el acto por el aniversario 60 de su ingreso a la universidad, efectuado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 17 de noviembre de 2005.
4. Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, presidente de la República de Cuba, en el acto de entrega de la declaración de los Mambises del Siglo XX, efectuado ante el monumento a José Martí, en la Plaza de la Revolución, el 15 de marzo de 1997.
5. Intervención del Comandante en Jefe el pasado 22 de marzo de 2003.

6. Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en el acto por el aniversario 60 de su ingreso a la universidad, efectuado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 17 de noviembre de 2005.
7. Mensaje a los estudiantes, del compañero Fidel Castro Ruz. 17 de noviembre de 2010.
8. Mensaje a los estudiantes, del compañero Fidel Castro Ruz. 17 de noviembre de 2010.
9. Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en el acto por el aniversario 60 de su ingreso a la universidad, efectuado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 17 de noviembre de 2005.